

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly—Bailly, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Todas las noticias extranjeras están contextes en anunciar la paz como término de las actuales conferencias de Viena. La cuestión de territorio está acabada; la de indemnización por gastos de guerra en vías de acabarse; y aún la misma Dinamarca desea eficazmente este pacífico término en que sacrifica una parte de sus dominios por conservar los restantes y con ellos su ser y dignidad de nación. La cuestión que hoy se ventila en orden a los Ducados, es si formarán estos un Estado independiente con su respectivo Soberano, ó entrarán á formar parte de Prusia. Cual de estas soluciones haya de prevalecer, no es cosa que importa por ahora averiguar: lo único que hace á nuestro propósito es saber cuál será la conducta de Austria en el caso de que la otra gran Potencia alemana permanezca definitivamente en los Ducados dano-alemanes.

Puestas las cosas en este punto, parecemos muy probable, por no decir seguro, que el Gabinete de Viena no se opondrá al engrandecimiento territorial que por aquí lograría Prusia, por más que allá en sus adentros le fuese sensible. Más dicen, y es, que Austria ejercitaría su influencia en los otros Estados de Alemania para conciliar, si no su asentimiento expreso, al menos que llevasen sin grave disgusto la continuada posesión de los pueblos que acaban de ser libertados del yugo dinamarqués. En otros términos, este es un negocio que no alterará ciertamente la alianza de los dos Soberanos respectivos, antes la estrechará más, comunicándole la fuerza consiguiente á la intimidad de la unión.

Pero es claro al par de la luz, que esta mutua inteligencia no ha de convertirse exclusivamente en provecho de Prusia, necesitada del auxilio de su poderosa aliada así para ejecutar sus designios de engrandecimiento que le atribuyen, como para resistir, cercada de gloria militar y de grandeza, al liberalismo que allí como en todas partes amenaza de muerte la autoridad y por consiguiente el orden y la verdadera libertad; sino que, por una razón de equidad y conveniencia evidentes, ha de ceder en beneficio del Imperio austriaco que á su vez necesita de Prusia para defenderse de las aceschanzas revolucionarias del Piemonte, sobre todo en el caso de verse este auxiliado de su imperial protector. Así se explica muy bien la noticia que trae un periódico extranjero, de la próxima llegada al Véneto de un alto personaje del ejército de Prusia, acompañado de dos ingenieros, con la idea de examinar las fortificaciones del Cuadrilátero y decir si las juzga por suficientes para su objeto. Si esta noticia fuese cierta, sería excusado ponderar su gravedad.

Por su parte, ¿contará el Piemonte con el auxilio de Francia, ora para acometer la empresa temeraria que medita tiempo há la revolución contra las posesiones austriacas en Italia, ora para conservar la Lombardia y las provincias arrebatadas á sus legítimos Soberanos? A juzgar por la inercia política que ha sucedido en los consejos de Napoleón III á aquella prodigiosa actividad que desplegó á poco de estallar las bombas de Orsini, tomando la *defensa de todas las causas justas* (según el criterio napoleónico), mucho debe recelar el Gabinete de Turin de su angusto aliado. Y á la verdad, después de haber visto cómo ha dejado Luis Napoleón á Polonia, por cuya causa verdaderamente justa mostró la más cordial simpatía, abandonada á sí misma en la lucha desigual con el bárbaro moscovita, y cómo ha contemplado con los brazos cruzados el espectáculo que ofrece Dinamarca sufriendo el martirio de la desmembración después de haber sufrido los horribles estragos de la guerra, ¿no es de presumir que, al estallar de nuevo la guerra en la península italiana, permanezca en la misma actitud, viendo desahacerse en un soplo la obra de iniquidad comenzada por Víctor Manuel contra todo fuero de humanidad y de religión?

Refiérese á este propósito, que en su estancia en París el ministro sardo Menabrea oyó de labios de Mr. Drouyn de Lhuys, que por ahora el Gobierno Imperial no podía hacer nada en obsequio del Piemonte liberal; más todavía; que no podía darle seguridad alguna para lo porvenir. Ante la sombra de la Santa Alianza palidécia en aquel punto la política francesa, cuyo valor trocábase años atrás en heroísmo por la fuerza y virtud de las susodichas bombas. Pero si el Austria nos acometiese, repuso Menabrea, ¿contaremos con el auxilio de Francia? No lo sé, *je si en suis rien*, fué la sola respuesta del ministro de Napoleón. Aun más explícito dicen que estuvo éste, diciendo: «Deseo vivir en paz con todos, y así no tengo más ganas de mezclarme en los negocios de Italia

que en los de Polonia y Dinamarca. Cuanto á Roma, que no me hablen siquiera de semejante cosa, pues allí están mis tropas y no se moverán ciertamente de donde están.» ¡Ah! No decía otro tanto el angusto inventor del principio de la no intervención, proclamado al día siguiente de haber intervenido, el cual debía observarse por todos los Estados que quisieran atajar las iniquidades y sacrilegios de Víctor Manuel, aunque bien podían traspassarlo en el caso de ayudarle á este ó á Garibaldi en la serie de sus traiciones y correrías. Pero hoy corren los vientos anti-revolucionarios del Norte; hoy no cuenta el italianismo revolucionario un sólo protector aun entre las Potencias que se infamaron reconociendo el llamado reino de Italia; y hé aquí que el defensor de todas las causas justas abandona al Piemonte á sus propias fuerzas, ó al menos le niega la seguridad de acudir en su auxilio el día ya próximo de la divina justicia.

Otra cosa sería si España reconociese el reino de Italia y estrechase la mano de los adalides del derecho nuevo.

TELEGRAMAS.

PARIS, 12 (por la tarde).—Recibido el 43 por la mañana.

A la salida del vapor *Floride* del puerto de Veracruz, llegó la noticia de que un decreto imperial había levantado el bloqueo de los puertos mejicanos.

El Emperador Maximiliano había salido de la capital con el objeto de ir á visitar las provincias del Imperio.

En Veracruz el vómito había disminuido en intensidad, y la salud pública se mejoraba de día en día.

LIVERPOOL, 12.

Las correspondencias de Nueva-York dicen que circulaba en esta ciudad la noticia de que el ex-presidente Juárez había llegado á Nueva-Orleans.

VIENA, 12.

Treinta mil prusianos permanecerán en los ducados del Holstein y del Schleswig mismo después de la conclusión de la paz, y hasta tanto que se haya hecho un arreglo definitivo.

Los austriacos tendrán también en los mismos ducados un pequeño cuerpo de ejército.

PARIS, 12 (recibido el 13).—NUEVA-YORK, 4.

En la batalla de Weldon los federales han perdido cuatro millas de ferro-carril conservando todavía tres.

Las pérdidas personales por ambas partes fueron considerables. El programa de la Convención de Chicago es: La fidelidad á la Unión y el bien público exigen pronto esfuerzos para arreglar una suspensión de hostilidades, con el objeto de convocar los Estados y emplear otras medidas para restablecer la paz sobre la base de la Unión.

Se dice que Charles se halla frente á frente de Sheridan.

El nombramiento del general Mac-Clellan para presidente, se ha celebrado con mucho entusiasmo por los demócratas. El ministro de Hacienda ha propuesto un empréstito de 931 millones por suscripción voluntaria, y pagaderos á cierto plazo. Se dice que el Gobierno hace esfuerzos para obtener la paz.

También se dice que Juárez, huyendo de Méjico, ha llegado á Nueva-Orleans.

BERLIN, 12.

La visita del Rey á la Emperatriz en Schwalbach ha durado una hora. El Rey partió á las seis y media.

PARIS, 13 (á las cuatro de la mañana).—Recibido por la noche, siempre por el mal estado de la línea.

El *Monitor*, en su número de hoy, dice que la Emperatriz Eugenia ha recibido en Schwalbach las visitas del Rey de Prusia, de la Reina de Holanda, del duque de Nassau, y de la Princesa de Hesse.

LONDRES, 12.

El Príncipe Humberto ha llegado y se ha hospedado en la embajada de Italia. Esta noche comerá en el palacio de lord Palmerston.

NUEVA-YORK, 3.

Se confirma que los confederados han tomado la ofensiva en Virginia.

Los federales han obtenido algunas ventajas en Mobile.

A pesar de todo, las noticias son bastante confusas y reina una gran indecisión en la ciudad.

En la Bolsa el oro queda á 245 3/4.

PARIS, 12 (por la mañana).—Recibido á las siete de la tarde.

El Emperador Maximiliano ha salido de la capital de Méjico para girar una visita á los Estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis. A pesar de las operaciones militares, fué preciso recurrir á la fuerza para someter á las guerrillas. El general Bazaine se está preparando para embarcarse con las tropas francesas, deseadas de volver á su patria, lo que se efectuará muy pronto. Los juaristas han sufrido tres derrotas de consideración el 1.º, 10 y 13 de Agosto. Echevarría ha quedado prisionero. Se ha levantado el bloqueo en todos los puertos de Méjico.

LONDRES, 12.

El Príncipe Humberto ha comido en casa de lord Palmerston.

ROMA, 12.

Hoy ha entrado el Papa en esta capital, siendo aclamado por una inmensa multitud.

PARIS, 13 (por la tarde).

Londres, 13.—El Príncipe Humberto ha sido muy bien recibido en esta capital. Ayer, al salir de casa de lord Palmerston, donde ha comido, fué aclamado por la multitud.

ROMA, 13.

Meglia tendrá el título de Nuncio y será nombrado Arzobispo.

NAPOLES, 13.

Se está preparando un digno alojamiento para el Príncipe Humberto, que piensa pasar una larga temporada en esta capital.

PARIS, 13 de Setiembre.

El 3 interior á 00 0/0; 3 exterior á 00 0/0; difenda á 43 1/8; amortizable á 31 0/0; 3 por 100 frances á 66,65; el 4 1/2 á 92,70; fondos ingleses de 88 1/2 á 5/8.

Leemos en varios periódicos las siguientes noticias:

«El *Daily-News* menciona el rumor que circula en Londres acerca de la negativa del Brasil á las proposiciones que Inglaterra le ha dirigido para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos Gobiernos, recomendado por el Rey de Portugal, que ha servido de mediador en esta cuestión y aceptado por el Gabinete de Londres.»

«La Reina de Hannover, que viaja con el título de condesa de Haya, se halla en Venecia hace unos cuantos días.»

«El Senado belga aprobó en la sesión del día 9 por veintidos votos un crédito de veintidos millones para los trabajos de defensa de la ciudad de Amberes.»

«La *Prensa de Viena* dice que después del ajuste de la paz, quedarán 30,000 austriacos á igual número de prusianos en los Ducados.»

«Escriben de Dresde que el proyectado matrimonio entre la Princesa Sofía, hija menor del Rey de Sajonia, y su primo hermano, el Príncipe Carlos, duque de Baviera, tendrá efecto á últimos del corriente año.»

«Los proyectos de unión dinástica entre la corte de Rusia y la de Dinamarca, excitán gravemente la opinión pública en toda la Alemania.»

«Un periódico dinamarqués dice que no debe hacerse recibimiento alguno al Príncipe de Gales, porque es representante de la nación inglesa, que ha permitido triunfar la fuerza sobre el derecho.»

«Las noticias de Méjico que ha recibido la *France* por la vía de la Habana, dicen que se estaban haciendo los últimos preparativos para la expedición contra Monterey, donde se encontraba Juárez. Las columnas expedicionarias debieron ponerse en camino el 26 de Agosto, y partir de tres puntos diferentes para convergir sobre Monterey. Créase que ejecutando este plan Juárez no podría escapar.»

«En Londres se teme una crisis comercial si llegan á realizarse los rumores que circulan sobre la pacificación de los Estados-Unidos, á consecuencia de las grandes cantidades que han comprado últimamente los comerciantes á subido precio.»

«En Londres han corrido rumores de que Mr. Semmes, el famoso capitán de Alabama, había entrado en un puerto inglés con un nuevo buque destinado á proseguir la serie de victorias interrumpida por el triunfo de la *Kearsage*. Dichos rumores han tenido por fundamento la siguiente nota, enviada al Lloyd por Bremen Havas: «Un vapor de grandes dimensiones llegó el sábado último á Nieuwsp, con pabellón francés: pidió práctico que al momento se le enviara, entrando con el pabellón prusiano, que luego cambió por el de los confederados de América. Es un vapor que corre diez nudos á media velocidad. Se cree que su comandante no es otro que el famoso capitán Semmes, lleva 500 hombres á bordo, y cuenta 40 piezas de artillería. Se dice que el buque ha sido construido en Burdeos, y que se hallan tres iguales en los astilleros de dicha ciudad.»

«El Ilmo. señor Arzobispo de Nueva-York, Dr. John McCloskey, va á obtener el capelo de Cardenal, según carta de Roma.»

«En el célebre *Lago Mayor* hay hoy día seis grandes vapores que hacen el servicio de transportes de mercancías y viajeros.»

«Los árabes del Sur de la Argelia siguen muy agitados y la insurrección continúa.»

«Los colonos de la Argelia están sumidos en la mayor desesperación, pues las propiedades han perdido su valor á causa de la insurrección.»

«Parece que el Rey de Prusia, ántes de volver á Berlín, hará una visita á la Emperatriz Eugenia en Schwalbach.»

«La *Independencia* dice que el Gobierno austriaco se niega á conceder á Francisco II de Nápoles un asilo en el Tirol meridional.»

«El Austria está en vísperas de reconocer al Rey de los griegos, habiéndose puesto para ello en completo acuerdo con la familia Real de Baviera.»

«Según carta que tenemos de Verona, siguen los trabajos de colocación de telégrafos en todo el célebre Cuadrilátero, por medio de los cuales todas las fortificaciones se comunicarán entre sí. Al propio tiempo se hacen grandes obras de defensa en todos los fuertes, aumentándose las guarniciones considerablemente.»

«Noticias de los Estados-Unidos aseguran que gran número de mineros de California, aprovechando la circunstancia de la anarquía que reina en las provincias mejicanas no sometidas al Imperio, han entrado en el Estado de Sonora y repartiendo armas á los numerosos indios malgachos que viven en aquel país, imperan en él como conquistadores y dueños, explotando por su cuenta las grandes riquezas minerales de dicho Estado. Si esto es cierto, las tropas franco-imperiales tendrán que sostener una ruda campaña para expulsar ó reducir á la obediencia á gentes que no reconocen otra autoridad que la de su carabina y su revolver.»

«Los rumores de paz en los Estados-Unidos, que toman cada vez mayor incremento, producen mal efecto al empréstito mejicano, pues todo el mundo teme que si cesan las hostilidades entre federales y confederados, la Unión norteamericana trate de combatir el alzamiento del nuevo estado de cosas en Méjico, que no le inspira las mayores simpatías.»

«A causa del mal resultado que tiene el reclutamiento en Austria de la legión que debe marchar á Méjico, se asegura que el Gobierno mejicano se ha dirigido al francés pidiéndole permiso para formar una nueva legión de soldados franceses que han cumplido su empeño á que están próximos á cumplirlo. El Gobierno de Francia ha accedido á ello, pero no sin aconsejar ántes al de Méjico que lo más conveniente para la seguridad del nuevo Imperio era organizar convenientemente un numeroso ejército mejicano.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 14 DE SETIEMBRE DE 1864.

Vamos á copiar íntegra la respuesta de *La Epoca* á nuestro artículo del lunes sobre el reconocimiento del titulado reino de Italia, no sólo en justa correspondencia á la atención que con nosotros ha tenido el diario unionista, sino porque en materia de hechos, cuya averiguación es imposible en estos momentos, los lectores tienen que juzgar por la impresión que dejan en sus ánimos los respectivos contrarios relatos.

El artículo de *La Epoca* dice así:

«No es hoy el momento más oportuno para discutir cuestiones de política exterior, aun cuando sean de tan alta importancia como la de Italia; pero *El Pensamiento Español*, en un intencionado artículo que publica anoche, y que reproducimos en otro lugar, enlaza de tal manera este asunto con la crisis ministerial que ha surgido, que nos obliga á decir, sin reservas de ningún género, lo que pensamos acerca de un asunto que tiene, en nuestro sentir, íntimo enlace, no ciertamente con esta ó la otra modificación ministerial, sino con la influencia de nuestra política en el exterior y con el orden y la paz pública.»

Ante todo neguemos resueltamente la conexión que *El Pensamiento* quiere establecer entre el reconocimiento del reino italiano, que considera probable, y el advenimiento al poder del duque de Tetuan, á cuyos amigos atribuye la crisis que ha surgido en los consejos de la Corona. La cuestión de Italia no ha sido tratada en el Consejo de ministros, y si fuésemos á penetrar en las intenciones de los ministros responsables, acaso no sería difícil demostrar que sobre ella piensan de igual manera así el general O'Donnell como los Sres. Mon y Pacheco. Decididos defensores del principio católico y del poder temporal del Pontificado, creen todos ellos que este se defiende mejor uniéndose á la acción de Europa y no enconando nuestras diferencias con Italia, que encerrándonos en lo que se llama una abstención completa, un retraimiento absoluto, que no es otra cosa en definitiva que una verdadera abdicación.

Pero si infundada es la versión de que la crisis ministerial que reconoce por causa la política interior, como es sabido de todo el mundo, tiene su origen en el próximo reconocimiento del reino italiano, más injusta nos parece todavía la apreciación de *El Pensamiento* de que esto se debe á la influencia del Emperador de los franceses y á su deseo, expresado á una augusta persona en su reciente viaje, no político, á la capital del Imperio, de constituir la triple alianza de las Potencias latinas para oponerla á la de las naciones del Norte. Aparte de que es bien dudoso, como lo prueba la entrevista que acaso en estos momentos mismos tiene lugar entre la Emperatriz de los franceses y el Rey de Prusia, que las relaciones entre el Gabinete de las Tullerías y las Potencias conservadoras estén en un pie que no sea amistoso, no sabemos cómo se aduce ese argumento en la cuestión de Italia, cuando justamente Rusia y Prusia son hoy las Potencias que, sin querer el triunfo de la revolución en la Península italiana, por el apoyo que su reconocimiento dió al reino de Víctor Manuel, afianzaron en sus sienes la corona de Italia.

Pero dejando á un lado toda la influencia que á ese suceso se quiera conceder en el desenlace de la crisis presente, en la política que triunfe en los consejos de la Corona, digamos hoy como siempre cuál ha sido y cuál es el punto de vista bajo el cual creemos conve-

niente que se reanuden las relaciones entre España é Italia.

«No hay Gobierno alguno en nuestro país, á no pertenecer á los partidos radicales y extremos, que al desear hacer lo que ha hecho ya toda Europa, á excepción del Austria, no lleve por principal mira proteger el poder temporal del Pontificado, favorecer por los medios diplomáticos la devolución, hasta donde sea posible, de sus provincias y reservar todos los derechos que á dinastías enlazadas con la dinastía española puedan asistir en el día en que Europa sea llamada á resolver en un Congreso las cuestiones de Italia. Bajo esta misma forma han reconocido á Víctor Manuel, no sólo Rusia y Prusia, sino Francia misma, que está en libertad de favorecer cuando lo crea oportuno el principio de una confederación itálica. ¿Podría España anticiparse á las demás naciones después de los sucesos de 1860?»

No; como Potencia católica tenía que condenar lo sucedido en los Estados Pontificios; como nación donde reina un Príncipe de la dinastía de Borbon, tenía, por delicadeza y por honor, que ser la primera en protestar contra inmerecidas desgracias y la última en reconocer hechos que nadie puede ya impedir. Pero, ¿debería insistir en una actitud aislada é impotente? ¿Qué ha hecho el archiduque Maximiliano, elevado al trono de Méjico, respecto del Rey Víctor Manuel? ¿Qué acaba de hacer el Austria reconociendo al nuevo Rey de Grecia, levantado sobre las ruinas de un trono en que se sentaba el hermano mismo de la Emperatriz de Austria? ¿Qué ha hecho España monárquica y liberal en presencia de las dinastías de Orleans y de Napoleón III?

La cuestión hay que tratarla bajo otro punto de vista. ¿Conviene á la dinastía, del orden social y del partido conservador en España, que sea Italia por una malquerencia, que no tiene motivo de prolongarse, el foco de una conspiración permanente contra el orden público de nuestro país? ¿Importa al interés verdaderamente católico que nosotros no podamos influir poco ni mucho en los consejos de Turin para realizar una inteligencia que al fin ha de verificarse entre Italia y el Pontificado? Dejamos la respuesta á todos los hombres sensatos y abandonamos el desenlace de la cuestión así planteada, lo mismo al Gabinete que preside el Sr. Mon, que al que puedan formar mañana el duque de Tetuan ó el duque de Valencia, en la seguridad de que no piensan respecto de este asunto como opina *El Pensamiento Español*. Y el día en que se realice lo que nosotros venimos proponiendo hace mucho tiempo en las columnas de *La Epoca*, estén seguros todos los intereses conservadores y católicos, todos los sentimientos elevados y nobles, de que se hará sin abdicar la influencia que debe reservarse España en el desenlace de las cuestiones de Italia, sin renunciar á ninguno de los deberes que su posición y solemnes tratados le imponen, procurando á la vez aquel desenlace más conforme con las tradiciones de Italia y con la causa de su verdadera libertad é independencia.»

No sabemos si pensarán lo mismo nuestros lectores; pero después de haber leído lo que antecede, se nos figura que en nuestro artículo del lunes no sólo revelábamos la verdad, toda la verdad acerca de tan importante asunto, sino que pusimos el dedo en la llaga de la situación actual.

No hemos dicho que la cuestión itálica haya sido tratada en Consejo de ministros, y por lo tanto la respuesta de *La Epoca* asegurando lo contrario no es categórica, ni siquiera congruente. Tampoco otras muchas gravísimas cuestiones, y principalmente las que se han dado por los periódicos como causantes de la crisis ministerial, han sido tratadas en Consejo de ministros; tampoco hubo necesidad de tratar en Consejo de ministros cuestión alguna de política exterior ni interior, para que del último Consejo surgiese la crisis actual.

Para comprender esto, deben saber nuestros lectores que el Sr. Mon era muy poco aficionado á los Consejos de ministros; que reunía á sus compañeros lo menos que podía, y que, cuando estas reuniones se verificaban, les hablaba muy poco ó nada de cuestiones políticas de verdadera importancia, llegando su sistema al extremo de que uno de los ministros dismisionarios pudo decir días pasados á un amigo: «si se me pregunta por los negocios de mi departamento, podré responder hasta del último expediente; pero si se me habla de política, para contestar tengo que acudir á las fuentes comunes de periódicos y conversaciones privadas.» Y esta era una de las causas que le obligaban á hacer dimisión; y esto explica por qué en el primer Consejo todos los ministros han estado unánimes en dimitir, sin necesidad de suscitar ninguna de esas grandes cuestiones políticas. Cada ministro obraba como mejor le parecía dentro de su propia esfera, poniéndose á lo sumo de acuerdo en negocios trascendentales con aquellos de sus compañeros que en política pensaban como él; con todo el Consejo, rarísimas veces, principalmente en estos últimos tiempos.

Por aquí se puede comprender cuán fácil ha sido pensar en el reconocimiento del titulado reino de Italia, y prepararlo, y que hayan existido acerca del particular dos tendencias, dos ideas completamente distintas en el seno del Gabinete, sin que por una y otra parte haya

habido valor y franqueza para llevar la cuestión al Consejo de ministros.

Lo que podemos asegurar, con referencia a personas dignas, es que el Sr. Mon, que veía inevitable la caída del ministerio, deseaba caer por este motivo. ¿Cómo, pues, no lo ha suscitado abiertamente a última hora? Por mil razones: primera, porque el Sr. Olloa le tomó la delantera en el Consejo del lunes, planteando de lleno la cuestión ministerial; segunda, por el sistema de que antes hemos hablado: tercera, por condiciones de carácter; y últimamente, por altísimas consideraciones que *La Epoca* debe comprender perfectamente. Escója de estas razones la que guste, si es que no quiere admitirlas todas.

Con respecto a la especie de que el deseo de reconocer las sacrilegas usurpaciones de Víctor Manuel no se debe a la influencia del Emperador de los franceses, significada a una augusta persona en su reciente viaje, porque este no ha sido político, busque *La Epoca* más fuertes argumentos, pues el que alega, está muy lejos de ser convincente. El periódico vicalvarista se ríe de él para sus adentros; porque no hace muchos días que venía reconociendo que el viaje á que alude ha tenido el carácter que niega, ahora ó porque así le conviene, ó por esforzar sus raciocinios. Importa, sin embargo, repetir que la significación política que ha tenido y no ha podido menos de tener este viaje, se debe exclusivamente al Gobierno francés. La Emperatriz vino á España, porque calculaba perfectamente de aquel Gobierno el que una vez dentro del territorio español sería invitada por la Reina á venir á Madrid, y una vez recibida en la corte y obsequiada con la amabilidad y magnificencia propias de nuestra Soberana, de la hija de cien Reyes, la visita de S. M. el Rey á París era consiguiente, no pudiendo como no puede la excelsa Doña Isabel II traspasar los límites de la Monarquía sin autorización de las Cortes. Para *algun fin* ha hecho Luis Napoleón forzoso en cierto modo este último viaje, y *La Epoca*, dadas nuestras incontestables premisas, á nadie hará creer que el fin que se ha propuesto el Emperador de los franceses no sea la alianza con España, la alianza occidental contra la verdadera á innegable de las Potencias del Norte. Alegar contra esta última alianza la entrevista de la Emperatriz de los franceses y del Rey de Prusia, que, según hoy mismo nos dice el telégrafo, no ha durado más que una hora, demuestra lo absurdo que se encuentra *La Epoca* cuando, para salir del paso, echa mano de tan fáciles argumentos.

Como quiera que sea, queda en pie el fondo de nuestro artículo del lunes. El diario o'donnellista, lejos de combatirlo, lo confirma plenamente: el duque de Tetuan piensa en el reconocimiento de ese monstruoso conjunto de iniquidades que se llama reino de Italia. Es verdad que para disminuir la odiosidad que, entre los verdaderos católicos y españoles verdaderos, ha de atraerle tan vituperable proyecto, *La Epoca* coloca á su ídolo en buena, y sobre todo, en numerosa compañía, asegurando que el señor Mon, el duque de Valencia, el Sr. Pacheco y todos los hombres sensatos piensan del mismo modo que el duque de Tetuan.

Esto no pasa de ser una figura retórica ó una artimaña política. ¡Librenos Dios de levantar tan falso testimonio y de echar ligeramente ese baldón sobre nombres respetables! No tenemos encargo especial de defender á ningún personaje; pero respecto de los hombres sensatos, permitámonos *La Epoca* rechazar abiertamente la atrocidad que con tanta ligereza les infiere.

No: los hombres sensatos no piensan que es conveniente, ni aun lícito, ni decoroso siquiera, el reconocimiento del Rey ex-comulgado por parte de la católica España. Los hombres sensatos no quieren manchar su conciencia haciéndose cómplices de las sacrilegas usurpaciones de Víctor Manuel; los hombres sensatos saben que sobre la frente del infeliz Monarca de Cerdeña pesa una terrible ex-comunión que se extiende también á la cabeza de sus patronos y auxiliares.

Este reconocimiento que se quiere presentar (horrible audacia!) bajo el cándido manto de la Iglesia desgarrada por la impía revolución italiana, sería en España de más funestas consecuencias que la misma libertad de cultos; por que vendría á herir más hondamente los sentimientos católicos de todo el universo, que son el alma de nuestro pueblo, el fundamento de su nacionalidad. Contra ese proyecto se levantarán mil voces, desde la corte hasta la más humilde aldea. Contra ese proyecto no cesaremos de clamar mientras no se nos arranque la lengua ó no se nos ponga una mordaza en los labios.

Por hoy basta; pero seguiremos otro día, aprovechando sobre todo los momentos en que aun es tiempo de prevenir y evitar el oprobio que se nos quiere echar encima.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

CONGRESO CATÓLICO DE MALINAS.

Mis queridos amigos: desean Vds. que complete mis noticias sobre el Congreso de Malinas y les diga francamente mi opinión acerca de él: haré uno y otro en las más breves líneas posibles, para dejar terminado el cuadro que traté de bosquejar en las tres cartas anteriores.

El Padre Félix tuvo el honor de cerrar la asamblea en la tarde del día 2 de Setiembre. El salón estaba lleno y muchos en pie y fuera de las puertas. Entre los que leyeron discursos aquella tarde, señalase el Padre Herman, judío convertido al Catolicismo, y ahora Prior del convento de carmelitas descalzas de Londres, gran músico y compositor religioso de primer

orden. Su música religiosa es bien conocida entre los inteligentes de Madrid, y ojalá lo fuera aún más. Versó su discurso acerca del Catolicismo en Inglaterra. En uno de sus episodios refirió las escenas interesantes y patéticas del suplicio de cinco marineros españoles, (uno español y cuatro filipinos), ahorcados en Londres por piratas en el mes de Febrero de este mismo año y que murieron con gran resignación asistidos por los Padres carmelitas, entre ellos el maestro de novicios, que es español, y el Padre Herman, que habla bastante regularmente nuestro idioma.

Lopez, el pirata español, de edad de 20 años, instigador de todos los otros, y notable por su ferocidad, al ver entrar en su calabozo al Padre maestro de novicios, que le hablaba en español, exclamó: —¡Ah! en teniendo yo á mi lado á un Cura de mi tierra, ya no tengo miedo á la muerte! Y en efecto, murió de un modo ejemplar, y al ir á ser colgado, rompió sus ataduras y se persigió, cruzándose en seguida de brazos, y con una calma que chocó á los mismos protestantes. Figúrase, decía el Padre Herman, que esto hubiera sucedido 40 años há. Aquellos cinco infelices españoles hubieran muerto como fieras, y lo que es peor, como réprobos. Las palabras del Padre Herman hicieron llorar á muchos de los españoles que allí estábamos. No quiero referir á Vds. todo lo relativo á la muerte de los cinco piratas, que otro día remitiré á Vds. por completo.

Tocó por fin su turno al Padre Félix, después de haber hablado algunos otros oradores. Tomó por punto de partida las palabras de San Agustín, que también había usado el señor Cardenal en su discurso, al inaugurar el Congreso. *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas.*

El comentario que hizo de estas palabras fué magnífico... como del Padre Félix. A la conclusión pidió tres vivas, el primero á Su Santidad el Papa Pío IX; el segundo á la Santa Iglesia católica; y el tercero... ¿á quién se podía aplaudir después? El Congreso esperaba el tercer vítor y el Padre Félix exclamó: —¡Viva Jesús! y cuatro mil voces exclamaron por tres veces, en flamenco, en español, en francés, en italiano, en inglés y en otros idiomas y dialectos: —¡Viva Jesús! Fué un momento de entusiasmo y de vértigo, que sólo se puede comprender habiéndolo visto, y pueden darse por bien empleadas las molestias de un largo viaje por haber presenciado aquella escena de verdadero entusiasmo católico. Aquel era el resumen y la síntesis del Congreso, porque de no procurar la honra de Jesús, y de Jesús crucificado, ¿á qué se va á un Congreso católico?

Del discurso del Padre Félix en la catedral, en la mañana del día 3 de Setiembre, nada tengo que decir, pues ya han hablado en esa otra periódicos y ustedes han dado su extracto. El sermón duró más de hora y media, en la catedral, siendo notable el silencio y recogimiento de aquella asamblea, que contrastaba con las estrépitosas aclamaciones del día anterior.

El señor Cardenal subió al púlpito en seguida y despidió al Congreso, dándole su bendición. Los españoles nos dispersamos desde luego, y lo mismo sucedió con los demás extranjeros. Al salir de Malinas, á las dos de la tarde, iban despaquados en la estación 2,500 billetes, según allí se dijo. Creo que ningún español asistió al banquete que se celebró aquella tarde: todos teníamos deseos de ver tierra de garbanzos, y á la verdad las comidas de aquel país, con sus fiambres, su pimienta y mostaza en dosis más que alopatías, no son las mejores para estómagos españoles, que en general todavía conservan el amor á la frugalidad y templanza, que no sin razón se dice ser una de las virtudes de España. Chocábalos á los belgas, y generalmente les suele chocar á los extranjeros, que los españoles hacemos en la mesa mucho más gasto de pan que ellos. El pan es comida de pobres, y en España abunda el trigo más que en su tierra: ellos engullen carne en cantidad que no resistirían nuestros estómagos. El vino no entra en cuenta en las comidas y se paga aparte: una botella de vino común cuesta en las fondas de Bélgica tres francos ó pesetas.

¡Pero qué vino! el tinto de Aragón y Navarra manipulado por boticarios franceses, del que diría don Frutos Calamocha: —¡Para vinagre lo echo yo mejor en mi casa!

Dispensen Vds., amigos míos, esta pequeña excursión gastronómica, que se desaga un poco de la narración anterior, siquiera ceda en elogio de la frugalidad española. En todo caso, con tachar esta cuartilla está todo enmendado. Ello es que al banquete celebrado á la conclusión del Congreso de Malinas no asistió ningún español que yo sepa, y el día 3 de Setiembre por la tarde levantamos todos el campo.

Restame, pues, sólo responder á Vds. acerca del último punto, á saber: mi opinión acerca del Congreso de Malinas, bajo el aspecto de su utilidad é importancia. Es una verdad innegable que sólo Dios es perfecto y lo son también sus obras, pero las de los hombres son imperfectas, por santos y buenos que ellos sean. *Siete veces cae el justo*, es decir, muchas veces, según el lenguaje de la Escritura. Además, se abusa aun de lo más santo y sagrado, y si por ese motivo no se hubieran de hacer ciertas cosas, no se deberían administrar ni aun los mismos Sacramentos, pues muchos los reciben sacrilegamente. En la misma noche en que se instituyó la sagrada Eucaristía, ya uno (y era un Apóstol) la recibió sacrilegamente. Así, pues, el combatir una institución porque tenga algunas imperfecciones ó pueda abusarse de ella, es faltar á todas las reglas de buen criterio. Es preciso calcular las ventajas y los inconvenientes.

Las ventajas del Congreso Católico son: reunirse los católicos, y aunarse, y afirmarse en la fe. Conocerse, apreciarse y amarse. Dar á conocer sus obras y escritos y las de otros países. Establecer relaciones literarias, religiosas y caritativas, para emprender ó propagar las buenas obras. Se da noticia de obras de piedad que se ejecutan en algunos países y convendría introducir en otros. Se rectifican ideas y se combaten preocupaciones. En Bélgica apenas tienen idea de nuestras cosas; no es extraño, puesto que en Francia las ideas que tienen son generalmente inexactas. Cuando hablámos con los belgas sobre las cosas de nuestro país, la magnificencia del culto en nuestra patria, la organización del Vicariato general castrense, las leyes represivas de las malas doctrinas y malos libros, siquiera sean mal cumplidas, las costumbres piadosas de nuestra patria que aun subsisten, la multitud de libros buenos publicados y expendidos por la librería religiosa de Barcelona, la piedad de nuestros Monarcas, las órdenes militares y otras cosas á este tenor, nos oían con asombro; no tenían (excepto alguno que

otro) idea de las cosas de nuestro país, ni de las ventajas de la unidad de cultos.

Y aquí debe rectificar otra preocupación de nuestro país. Al hablar del Congreso católico de Malinas, en Madrid y fuera de Madrid se oía esta vulgaridad: —¿Va Vd. á hablar en el Congreso? ¿qué piensa Vd. decir en Malinas? ¡Válgame Dios! si los 4,000 que han tomado billete de adhesión habían de hacer un discurso, ¿quién aguantaba una granizada de 4,000 discursos? Los discursos y las peroratas son lo que más suena, pero no son lo más importante: con todo, el vulgo aprecia generalmente la música por el ruido que mete. El título mismo de Congreso desfavorece al de Malinas en España, pues todos los que oían al parlamentarismo fruncen el ceño al oír aquella palabra, aunque se le una la de católico.

En el congreso de este año se han huido por lo común las cuestiones teóricas y se ha dado la preferencia á las prácticas. Oigan Vds. algunas.

¿Por qué medios pueden los legos contribuir á reanimar la fe en las poblaciones atacadas por la impiedad?

¿Conviene las peregrinaciones para reavivar la fe? Medios de propagar las asociaciones religiosas, especialmente las caritativas.

Defensa de los institutos monásticos y religiosos contra sus detractores.

¿Puede la autoridad civil impedir las cuestiones caritativas?

Inconvenientes de la aglomeración de obreros para la moral y modos de remediarlo.

Medios prácticos de mejorar las habitaciones de los pobres sin aumentar gastos.

Modo de combatir los excesos en la bebida.

Mejoras cristianas en el sistema carcelario.

Reformas que se deben exigir en la instrucción primaria, principalmente en beneficio de los pobres y los aprendices.

Reglas de moral cristiana respecto al buen gusto en las indigenas que se ejecutan para el culto.

Medios de formar asociaciones para la propagación de imágenes, piadosas al par que bellas.

Los viacrucis, ¿son más convenientes de pintura ó de escultura?

¿Son convenientes las exposiciones artísticas frecuentes? ¿Deben los artistas cristianos enviar objetos piadosos para que se mezclen con otros profanos?

¿Es conveniente el registro expresivo introducido en los órganos modernos?

Medios de popularizar el buen método y gusto en el órgano.

Derecho de los católicos á tener sus cementerios.

Inconvenientes del sistema militar, tal cual está organizado hoy día, para la moral cristiana.

Por estas y otras varias cuestiones análogas, que pudiera añadir, tomándolas al azar de entre el catálogo de las cinco secciones del Congreso, observarán ustedes el carácter práctico y no teórico especulativo de esta reunión. Las secciones se reúnen por la mañana de nueve á doce generalmente, y discuten sobre un punto. Los músicos hablan de música, los pintores de pintura, los economistas y juristas de economía política, cristiana y derecho: los profesores de lo relativo á la enseñanza, las personas piadosas y caritativas de las obras de caridad para mejorar la condición de los pobres, propagar los buenos libros, etc., etc. La mesa del Congreso, para evitar peroratas y discusiones, da á cada asociado un cuaderno en que se halla la solución más conveniente para cada tesis, á juicio de la mesa. Así es que muchos puntos apenas se han discutido, pues las soluciones eran tan convincentes, que las secciones no hacían más que aprobarlas con muy ligeras adiciones ó variantes. Tesis hubo que se principió á discutir á las nueve y media y estaba aprobada su solución, por unanimidad, poco después de las once. Las observaciones se hacen con sencillez y sin pedantería ni objeto de lucirse, y cual deben hacerse entre buenos católicos. Veán Vds. cuánto se equivocan los que creían en esa que al Congreso de Malinas se iba á lucirse y echar peroratas. No diré que no haya habido algún discurso de pretensiones, pero esto no es lo general, ni lo principal.

Es más, á veces se gana mucho y aprende más en las conversaciones íntimas y particulares. Hay también ciertas confidencias que ni aun deben publicarse: ciertos hechos son buenos para hablados más que para escritos. Al hablar de la propagación de buenos libros, un señor Cura francés nos refería varios medios ingeniosos que usaba para ello, pero tuvo buen cuidado de hacerlo confidencialmente, pues una vez divulgados perdían su mérito, ó podrían contrariar algunos impíos. Ya ven Vds. por esta descripción que en el Congreso de Malinas, no es lo más importante el *botito*, esto es, los discursos de ruido y aparato, sino la parte práctica y de enseñanza mutua para el fomento de las buenas obras, á que pueden y deben dedicarse los Clérigos y los legos. Esto les chocará á la generalidad de los lectores, pero esto es la pura verdad. Es cierto también que en este año se han discutido con calor dos ó tres puntos que se rozaban con teorías. Pero ni se ha faltado en ellos á la caridad, ni han producido desacuerdos: quizá sólo han servido para dar animación á las secciones. Aun así se acordó que el Congreso próximo se tenga dentro de dos años, para poder estudiar las cuestiones aun más á fondo que en el presente.

Los grandes discursos se leen por la tarde en la asamblea general y sirven para tratar de la estadística católica en diferentes países, ó para alentar y estimular el fervor del sentimiento católico. No es poco lo que se hace contribuyendo los extranjeros con su presencia á dar aliento á sus hermanos los católicos belgas tan vejados y oprimidos hoy día por el *error libre en el estado ateo*, título de una obra que se acaba de publicar en Francia.

Aproposito: no quiero dejar de referir á Vds. el diálogo que tuve con uno de los sujetos más importantes del Congreso, hablando acerca del discurso del año pasado, que tanto dijo que decía: ¡Es posible, decía yo al belga, que hagan Vds. incompatible el ser católico y el ser liberal?

—Lo es tanto como la luz y las tinieblas.

Pues en España se empeñan en que sea compatible. Ese joven que tanto aplaudiera Vd. ayer, allí es liberal, y ardiente partidario de la Unión liberal.

—No puede ser: ese joven aquí sería católico, y nada más que católico.

—Pero, ¿y si él se empeñaba en decir aquí: yo soy católico y liberal á un mismo tiempo?

—Tendría que venirse con nosotros, pues los liberales netos le rechazarían de su seno: tan pronto como le vieran ir á Misa, ó ejercitar actos de Religión, le

llamarían *cagot* (beato, hipócrita) ó *clerical*, y aún cuando quisiera ser liberal, los liberales no le dejarían que lo fuese; á menos que hiciera traición á Dios, lo cual no es creíble.

Por este diálogo pueden Vds. figurarse la tirantez y la presión en que se hallan los católicos en este país. He dicho á Vds. que el tercer Congreso se celebrará dentro de tres años: así lo oí decir por allí. Pero me temo que para entonces sea aquello de la fábula del que se ofrecía á enseñar á hablar al burro. —Para entonces, ó el Rey, ó el burro, ó el que lo arrea.

Para el caso, que nos parece imposible, de que se reconociera por el Gobierno de la Reina Católica doña Isabel II de Borbon el Gobierno del Rey ex-comulgado Víctor Manuel de Saboya (de la Saboya francesa), *La Correspondencia* propone como candidato para representar á España en Turin al Sr. Coello, director y propietario de *La Epoca*.

He aquí cómo se explicaba el Sr. Coello en el Congreso el día 14 de Junio de 1860, como individuo de la comisión de contestación al discurso de la Corona, al ocuparse en los asuntos de Italia:

«La exageración del principio anexionista, el desenfrenado voluntarismo de los elementos revolucionarios, el olvido de derechos sagrados y legítimos, el sacrificio de dinastías identificadas con el pasado y el porvenir de Italia... puede conducir á la Italia á resultados tan desastrosos como los de 1848, y tal vez á consecuencias y soluciones abiertamente contrarias á su aspiración legítima de independencia y de nacionalidad. Ya esta política en sus exageraciones ha alarmado los sentimientos religiosos de aquella sociedad; ya se ha establecido un funesto divorcio entre la idea católica y la idea nacional... ya las consecuencias indeclinables de ciertas cuestiones han enagenado á Italia una parte de las vivas simpatías de Europa.»

«¿Qué es lo que ha hecho el Gobierno en la cuestión de Italia? No ha contrariado abiertamente acontecimientos acaso inevitables, no ha dado tampoco su asenso á hechos revolucionarios: ha defendido en todos partes los derechos que le daban los tratados; ha mostrado siempre, cuando de la reunión y celebración de Congresos europeos se ha tratado, que estaba dispuesto al mismo tiempo que á defender estos derechos que no puede, que no debe abandonar, á contribuir por su parte á todas aquellas modificaciones que pudieran realizarse en las condiciones territoriales de Italia, y á conciliar en una armonia verdadera los derechos de los Principes con las aspiraciones de los pueblos.»

En la sesión del 11 de Diciembre de 1861, hablando de esa misma cuestión de Italia, decía el Sr. Coello:

«¿Qué política española es esta, que no contenta con desear la independencia y la libertad de la Italia por medio de una confederación, aspira á que la Italia nos preceda en el asiento de las naciones? ¿Qué política española es esta, que siendo nosotros poseedores de las Baleares, el día que la Italia contara 25 millones de habitantes tendríamos que dejar que entre ella y la Francia se repartiesen la dominación del Mediterráneo?»

El lunes 12 del actual escribimos nuestro artículo sobre el reconocimiento del titulado reino de Italia. Pues bien, el viernes 9, decía al *Diario de Barcelona* desde Madrid su corresponsal N, que no es otro, según voz general, que un redactor de *La Epoca*,

«Entre las personas que creen inevitable la muerte de este ministerio se discute con calor sobre su reemplazo, y cuando se fijan como en la más probable en la combinación á cuya cabeza figura el general O'Donnell, dase por seguro que aun en el caso de ser llamado por S. M. podrían surgir dificultades que hicieran imposible su entrada en el poder. Ante todo el duque de Tetuan no lo aceptará esta vez, al decir de sus amigos, sino con ciertas y determinadas condiciones, de las cuales es la primera el reconocimiento del reino de Italia. Este reconocimiento no me parece cosa muy fácil y hacedera, atendidos los lazos de parentesco y las razones de interés político que median entre nuestra corte y la familia Real de Nápoles. La segunda condición del programa del general O'Donnell es dotar al país de una nueva ley electoral y con arreglo á ella traer un nuevo Congreso.»

Para obtener esta ley, sería preciso reunir en una segunda legislatura las Cortes actuales, donde bullen tantos elementos adversos al vicalvarismo, que tropezaría el nuevo Gabinete en graves escollos parlamentarios que podrían hacerle zozobrar en medio de su empresa. Una vez conseguidas estas dos cosas, á cual más importantes, llevaría el espíritu de reforma á la ley de imprenta, tan necesitada de ella para que no vuelva á darse el espectáculo del periodismo ante los consejos de guerra, que con razón ha sublevado la conciencia pública en España y en el extranjero. Estas son las principales condiciones que por el duque se formularían en el caso de ser llamado á los consejos de S. M., y organizado sobre esta base el Gabinete, dado su tinte más subido de liberalismo á su política, se inauguraría un Gobierno de grande y poderosa energía, que sin contemplaciones á amigos ni adversarios, tendría muy alto el palo, como se dice vulgarmente, para que todo el mundo anduviese derecho.»

En el fondo, como se ve, estas noticias son idénticas á las nuestras:

Medidas liberales para conquistarse con astucia una mentida popularidad entre la gente revolucionaria.

El reconocimiento del reino usurpado de Víctor Manuel, como la principal de estas medidas.

Y después el Gobierno fuerte, el palo muy alto.

Esto es: la dignidad nacional, la religiosidad de los españoles sacrificadas, para conseguir á palos que todo el mundo ande derecho, principiando por andar el apaleador más torcido que nadie.

En el fondo, nuestras noticias son las mismas; pero en la manera de darlas se ve la mano vicalvarista en la carta de *El Diario de Barcelona*, pues intenta dejar en descubierto á S. M. la Reina, hablando de los lazos de parentesco y razones de interés político que hacen difícil el tal reconocimiento, guardando silencio acerca de las razones religiosas que lo hacen imposible.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El último acto del Sr. Pacheco como ministro de Estado en el Gabinete Mon, ha tenido grande importancia.

Ayer, según hemos oído, ha enviado el Sr. Pacheco á nuestro representante en Londres una orden para

que ponga en conocimiento del Gobierno Británico y de la Banca inglesa, que el Gobierno español, que se halla en posesión de las islas Chinchas, y que no las abandonará mientras no obtenga cumplida satisfacción del Gobierno del Perú, no se halla dispuesto á reconocer la validez de ningún empréstito que se levante por los comisionados de aquella república llegados á Londres sobre el guano de dichas islas.

El Gobierno español, que se ha mostrado dispuesto á una conciliadora avenencia, y á devolver las islas Chinchas, no podría consentir que lo que hoy forma la garantía de sus reclamaciones sirva de auxilio á los enemigos de la España.»

El Independiente dice hoy que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no es independiente.

Aquí debe de haber una errata. El periódico liberal ha querido decir sin duda que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no es *El Independiente*.

Y tiene razón: somos tan distintos el uno del otro, que hasta nuestras iras no traspasan jamás los límites de la cortesía y de la verdad.

De crisis, diremos muy pocas palabras, resumiendo en ellas el inmenso farrago que para no decir nada escriben hoy los periódicos.

La Reina ha llamado anoche al general O'Donnell, pero no se sabe que le haya encargado formar ministerio.

La Política lanza sin titubear las siguientes líneas:

«S. M. la Reina Cristina llegará á Madrid la semana próxima y se alojará en el palacio Real. Esta noticia puede considerarse ya como oficial.»

El Independiente cree que el general O'Donnell, si subiera al poder no se obeeiría dos veces en una misma cosa; es decir, que reconocería las usurpaciones del Piemonte que llaman reino de Italia. Entre los móviles que en su sentir deberían de inducirle á este reconocimiento, uno de ellos es, que el interés religioso es completamente ajeno á la misión de los poderes políticos, cuya esfera de acción no se extiende al fuero interno. Por lo visto, el nuevo defensor del derecho nuevo, relega la Religión y la Iglesia visible y el orden y el derecho nacidos de su espíritu al mundo invisible de la conciencia, dejando en libertad al poder público para que traspase los fueros de las cosas divinas, singularmente de la moral, con el fútil pretexto de que estas cosas tocan al fuero interno, á la conciencia.

Es cierto, tocan á la conciencia, mas por esto mismo no pueden hacerlas, sin herirla en sus principios constitutivos, sin lastimar también la conciencia pública, no diremos los gobernantes católicos, mayormente si llevan la voz de la Reina que ha heredado de sus ilustres predecesores este insigne dictado, sino los que desgraciadamente la tienen iluminada de la luz de café. Basta la simple luz natural para conocer las iniquidades consumadas en Italia: basta un corazón naturalmente honrado para aborrecerlas: basta una política recta para combatirlas; y las habrá de reconocer el Gobierno de una nación católica, el Gobierno de una Reina cuyo magnánimo corazón está formado por las máximas nobilísimas que regulan la conciencia cristiana así de los Reyes como de los súbditos!

Mucho pudiéramos decir á *El Independiente* acerca de este tema; pero lo reservamos para otro día. No queremos sin embargo omitir, que entre los esfuerzos del *Independiente* por acallar el grito de la conciencia contra el reconocimiento del reino de Italia, y los que hace *La Epoca* para que este oráculo hable la iniquidad y la mentira en nombre de los intereses católicos, esto último nos repugna mucho más. *El Independiente* suprime la conciencia en el orden político: *La Epoca* la infama tornándola, no ya sólo mentirosa sino hipócrita.

Por Real decreto de 28 de Agosto último, se han concedido los honores de jefe de administración, al que lo es de negociado de primera clase en la dirección general del Tesoro público D. Francisco Meslé, antiguo empleado, en quien concurren las mejores circunstancias de honradez é inteligencia.

Hace pocos días S. M. se dignó recibir en audiencia particular á la vida del capitán de fragata de la marina francesa Mr. Leon Du Pare, oficial de la Legión de Honor, y á quien debió Barcelona el año 1843 el no haber sufrido un bombardeo, pues impidió que uno de los pasajeros del vapor *Lizard*, cuya tripulación había salvado, llevase al comandante del fuerte de Monjeich la orden de romper el fuego contra la ciudad. Mr. Du Pare había dado tres veces la vuelta al mundo y la humanidad y la ciencia le han debido grandes servicios.

El consejo de gobierno del Banco de España ha acordado elevar á 8 por 100 anual el premio de 7 que hasta el día ha venido exigiéndose en los descuentos y préstamos.

Ayer apareció en el *Diario de avisos* la relación de las facturas de crédito de la deuda del Tesoro procedentes del personal, que fueron entregadas en las oficinas de la deuda pública en el mes de Octubre último, para recoger con ellas de la tesorería los títulos de dicha clase de la deuda que se han expedido en equivalencia de liquidaciones practicadas por las respectivas oficinas, con expresión de su importe, causantes ó herederos á quienes corresponden, apoderados que las han recojido y fecha en que lo han verificado.

Han sido autorizados el marques de Monistrol y el conde de Sástago, para verificar los estudios necesarios, con objeto de aprovechar las aguas del río Llosa en el riego de los términos de Prullans y Bellver, pueblos de la provincia de Lérida.

Está acordado el nombramiento de mariscal de campo á favor del brigadier secretario de la dirección general de infantería Sr. Caballero de Rodas,

En el arreglo del ministerio de Fomento por consecuencia de la creación de la plaza de oficial mayor conferida al Sr. D. Daniel Carballo, han sido nombrados respectivamente jefes del negociado de segunda enseñanza, D. Teodoro Ponte de Iloz; del de bellas artes D. José Golby Alcántara; y del de contabilidad y estadística de la dirección de agricultura, industria y comercio D. Luis Guarnierio, quedando el Sr. Carballo al frente del gabinete del ministro y del personal de la secretaría y de las secciones de Fomento.

Teniendo en consideración S. M. la Reina las razones que, de conformidad con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, le han sido expuestas por el ministro de Fomento, se ha dignado aprobar el plan general de carreteras del Estado, que ayer publica la *Gaceta*, y que reemplazará para todos los efectos de la ley de 22 de Julio al publicado en 7 de Setiembre de 1860.

La junta general de la sociedad anónima *Palentina* leonesa, ha decidido vender en pública subasta sus propiedades situadas en los valles de Subero, Colle y Veneroz (provincia de León) que consisten en 46 minas de hulla, cuyas demarcaciones forman una superficie de 12.240.000 varas cuadradas; 6 minas de hierro hidratado, con pertenencia de 60.000 varas cuadradas cada una; 3 minas de Kaolin, hornos, aparatos, talleres, etc., todo lo cual se halla valuado en 40.500.000 rs.

A 19.000 duros ha ascendido la recaudación del 10 por 100 sobre el precio de los billetes del ferrocarril del Norte en el último mes de agosto, lo cual prueba el gran movimiento de viajeros y la importancia de aquel recurso para el erario.

VARIEDADES.

FAUSTO.

ÓPERA EN CINCO ACTOS DEL MAESTRO GOUNOD, REPRESENTADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE ROSSINI.

No vengo a tomar parte en la cuestión que años há se ventila entre varios críticos musicales, sobre si la obra de Gounod es poca cosa, ó es una gran cosa. En punto á música, me gusta menos oír lo que disputan los críticos, que lo que ejecutan los cantantes.

Tengo además respecto á la crítica una convicción, que no hay necesidad de que la abriguen mis lectores, pues que me importa poco que ande ó no desabridada; es la convicción de que la crítica, suponiendo que tenga eficacia para convencer el ánimo, seguramente no la tiene para variar el gusto.

Un crítico cualquiera, un periodista, por ejemplo, que es lo menos que hay que ser en crítica, me convenciera á mí fácilmente de que ha tenido tres bemoles el ministerio Mon; pero el mejor crítico del mundo no lograría que me gustase semejante ministerio.

No trato, pues, de meterme á crítico musical, sin embargo de que Mephistopheles por una parte, y por otra varios harmónicos enérgicos, á quienes el diablo de Gounod se les ha metido en el cuerpo, me están tentado la paciencia.

Para resistir á la tentación de echarla de crítico, me asisten varias cosas: una de ellas, la de que no tengo *tripode*, ni deseo de plagiarla á Scudo para enojararme en ella, según suelen hacer en Madrid los críticos musicales más visibles.

Además, he visto que entre nosotros allá se van el que critica y el que murmura, y no quiero exponerme á merecer fama de pobre murmurador, por buscar la de gran crítico.

Pero si no tengo *tripode* donde subirme para ha-

blar del *Fausto*, ni escarpelo científico para hacer la autopsia de la obra de los señores Goethe y Gounod, tengo en cambio en el teatro de Rossini una butaca desde la cual distingo perfectamente las obras que me hacen abrir el oído de las que me hacen abrir la boca, las que me gustan de las que me rebientan, y tengo además un oído con el cual suelo sentir nacer la yerba en los terrenos que no sirven para nada.

En una palabra; voy á hablar del *Fausto* como parte del todo llamado *público*, que es quien levanta las obras ó las entienda, y no como ese todo llamado *crítico*, que es quien, después de muchos trabajos y largas meditaciones, suele poner las obras de modo que no las conocen sus propios padres.

Tomo, pues, posesión de mi butaca: tiendo la vista por la gran sala del teatro de Rossini literalmente cuajada de espectadores: reparo mis ojos en más de un *Fausto* y una *Fausta* rejuvenecidos por arte de un cosmético que ha hecho las veces de Mephistopheles, en más de un hombre político dispuesto á darse al diablo por la crisis ministerial; en ciertos juos que insultan á la virtud y la obligan á que baje los ojos ante el vicio; en tal cual Margarita, inocente como la del tercer acto del libreto, y fascinada como ella con la vista de las joyas; en una porción de usos y costumbres verdaderamente diabólicos.—Alzase el telón, miro al escenario, veo una excelente decoración del pintor Lucini, la cual representa el gabinete de estudio de un alquimista, oigo las primeras notas de una introducción bastante original tocadas por la mejor de las orquestas, los primeros acentos de un cantante que tiene voz de ruiseñor é inteligencia de artista, y escena tras escena todas las del primer acto de la ópera *Fausto*.

¡Fausto! Hé aquí un nombre que, sin embargo de ser de los que más suenan en el mundo literario, creo yo que nadie ha conocido aún por completo al que lo lleva, incluso el autor de sus días.

Cuando á este nombre no se le agrega apellido alguno, todos caen en la cuenta de quien es su célebre padre.

Fausto á secas, ya se sabe que no es hijo de un *mister Penny*, ni de un *monsieur Durand*, ni de un *signor Cualquiera*, ni de un *señor Badalague*.—*Fausto*, sin más ni más, es respetado literariamente como hijo de un tal Goethe, alemán de nación, y sobre todo de genio.

Un gran genio, mirado de lejos abajo, y un mal genio, mirado de cerca arriba: pero nebuloso de todas maneras, así á fuer de poeta alemán, como á fuer de filósofo panteísta.

El padre de *Fausto* tuvo á los veinte años otro hijo llamado *Werter*, el cual es un buen alhaja. Como si Goethe se hubiera propuesto hacer con este elegante personaje una antítesis del modesto *Job*, *Werter* es un muchacho de poca paciencia, que goza de esta vida como quien cree que después de la muerte no hay otra, y que en vista de que las cosas no se le dan á su gusto, acaba elegantemente por pegarse un tiro.

De otro modo: Goethe es un genio literario que ha trabajado en provecho del hombre ofreciéndole la sensualidad en copas de oro maravillosamente cinceladas, y poniendo como remedio contra las embriagueces del sensualismo la pistola en la mano.

Mephistopheles, por consiguiente, primera figura según unos, y segunda según otros, del poema titulado *Fausto*, debió salir de la pluma de Goethe riéndose de su padre en sus propias barbas.

El libreto puesto en música por Gounod, contiene lo más craso del veneno del poema, y no conserva la belleza de la copa. Los personajes del mismo hablan y obran como si el pudor no habitara ya en la tierra. El único cenil con que lo cubren es el telón de boca, y eso lo hacen cuando todas las demás vendas han sido desgarradas.

Es, pues, desde los puntos de vista literario y moral, un *Fausto* que debería llamarse más bien *Fa-fausto*.

Recuerdo haber leído en varios críticos del poema de Goethe, que Mephistopheles y Margarita son dos creaciones, á cuál más bella. Pero como no quiero disputas con los críticos, no trato de meterme ahora en eso.

Sólo diré que en punto á diablos, suponiendo que

el Mephistopheles alemán no sea también oriundo de alguna leyenda española, los tenemos en España tan fantásticos y caprichosos como el de Goethe, y al mismo tiempo mucho más terribles.

El Mephistopheles del libreto nada de esto tiene; así en la letra como en la música, no es ni más ni menos que un pobre diablo. Los libretistas y el maestro Gounod lo presentan en la escena sin el menor aparato diabólico. Cuando se aparece al viejo *Fausto*, para rejuvenecerlo, sale y lo rejuvenece como podría hacerlo un peluquero; sin gravedad, hablando por los coños, haciendo piruetas, conduciéndose en una palabra como un diablo de tan poco fuste, que más de un *Fausto* de los de las butacas no vacilaría en concertar con él su rejuvenecimiento.

Consecuencia de esta superficialidad en el Mephistopheles de la ópera, es el que la figura de Margarita no conserve tampoco la importancia que tiene en el poema; porque su perdición no parece ya la de una joven pura y modesta cojida en las redes de un diablo gran pescador de almas; sino la de una tontuela deslumbrada por el brillo de las joyas, y sensible á los chicoleros de un buen mozo, como tantas otras Margaritas de esas que suelen verse en los prados artificiales conocidos con el nombre de almacén de modas. Se necesita, pues, un diablo más artístico que el de la ópera, para compadecer en Margarita á la mujer caída exclusivamente por arte del diablo.

Un solo rasgo de ingenio diabólico he creído yo hallar en el Mephistopheles del libreto; el de hacer ver, por medio de sus amores con la vieja Marta, la facilidad con que las viejas verdes se dan al diablo.

Tiene, sin embargo, el libreto del *Fausto* situaciones que se prestan grandemente á que un genio musical tienda con anchura sus alas, y yo me atrevo á decir, no desde la *tripode*, sino desde mi butaca, que el maestro Gounod tiene varios trozos en su obra que están á la altura de aquellas situaciones.

El crítico Scudo,—autoridad que yo respeto siempre,—más á quien sólo sigo á fuer de *legis* musical cuando no va contra mi gusto, opina de la obra del maestro Gounod, que es notabilísima por la distinción constante del estilo, por el delicado gusto que resalta hasta en sus más insignificantes pormenores, por el colorido, la elegancia y la sobriedad discreta de la instrumentación, por la manera, en fin, del músico, en la cual se ve la mano de un maestro que ha bebido en fuentes puras y sagradas. Pero Scudo cree al propio tiempo que Gounod no ha abarcado la vasta concepción del poeta alemán, y que, por consiguiente, si bien su obra debe ocupar un sitio distinguido al lado del poema de Goethe, todavía está vacante el inmediato, y podrá aspirar á él otro maestro que, contando con los conocimientos artísticos de Gounod, tenga además un nimen musical que lo lleve de la mano.

Esto es también lo que he pensado yo varias noches desde mi butaca, aunque declaro legalmente que no hubiera podido decirselo á nadie, ni á mí mismo, si Scudo no me hubiera ayudado á desembrollar mis propias ideas.

Pero, sin el auxilio de Scudo, había yo notado que la obra de Gounod me agradaba sin conmovirme, y de aquí deducía que hay en ella menos inspiración que arte, sin que el entusiasmo artificial de los espectadores de las butacas contiguas lograse alterar ni mi gusto ni mis creencias.

Ahora bien; ¿será que el maestro Gounod ha hecho una obra sabia más que otra cosa, por no tener inspiración á mano, ó será que se ha desentendido de la inspiración por meterse á revolucionario? Hé aquí un secreto que mi policía musical no alcanza á descubrir, sin duda porque mi policía musical tiene ciertos alcances. Pero de todos modos, la revolución intentada por Gounod no pasará de ser un sonoro petardo, pues que Rossini con su *Guillermo Tell*, y Meyerbeer con su *Roberto el Diabólico*, demuestran que el orden musical continúa inalterable en manos de los conservadores.

El órden seguido hasta hoy por los maestros es el siguiente: la estatua en el escenario, y el pedestal en la orquesta, aunque cuidando mucho de adornar el pedestal con magníficos relieves y otros pormenores. Gounod en el *Fausto*, ha puesto en el escenario el

pedestal, y la estatua en la orquesta. De suerte que su obra, sin embargo de ser notabilísima en muchos conceptos, ofrece el inconveniente que ofrecería una buena estatua puesta patas arriba.

Esta es mi opinión sobre la índole y el conjunto de la obra; no pretendo que sea infalible, ni tengo tampoco gran empeño en imponerla á nadie, porque la verdad es que, por no tener nada de crítico, ni siquiera tengo el amor propio peculiar de la casta.

Voy á decir ahora lo más brevemente que pueda las impresiones que *El Fausto* ha causado en mí, acto por acto.

En el primero, me gusta la introducción sin acabar de entenderla; y á no ser por el aparato escénico, no hubiera conocido por la música que la presencia de Margarita en la escena era una visión, y mucho menos que andaba por allí el diablo. Cualquier caballero particular hubiera podido presentarse con el mismo acompañamiento.

En el segundo acto, me gusta mucho el coro de viejos, que aplaude estrepitosamente al público; me gusta todavía más el coro de doncellas, matronas, estudiantes y soldados que le sucede; y mucho más todavía el elegantísimo y delicioso vals con acompañamiento de voces, que viene á ser la mayor parte del acto.

Además, hay en él una especie de coral, que entre los inteligentes se llamará probablemente de otra manera, es decir, un coro en que soldados y estudiantes oponen á las artes del diablo las cruces de sus espadas, el cual trazo de música es magnífico, y en él luce su hermosa voz el barítono Aldighieri, haciéndola vibrar de modo que penetra en el corazón de los espectadores. El diablo también canta en este acto; pero no como diablo, sino como pudiera hacerlo un bebedor de poco más ó menos.

En el tercer acto de la ópera es donde creo yo que el maestro Gounod ha querido ser más revolucionario; por consiguiente, he sentido en él una inquietud, que si no se parece en lo alarmante á la que las revoluciones suelen causar en los hombres pacíficos, me causaba un efecto de frío y calor que me hizo pensar en los baños rusos. Gounod efectivamente flota en este acto entre la melodia y la melopea, y sin embargo de la belleza que tiene el cuento que canta Margarita, de lo brillante del conato de melodia que hay en el pasaje de las joyas, y de la ternura de que está impregnado la especie de dueto entre Margarita y Fausto, el acto al cabo y al fin parece pesado.

La magnífica marcha coral del acto cuarto es de lo que más me agrada de la ópera; el canto y la instrumentación son á cual más bello y vigoroso. Tiene además este acto el trío del duelo, que es original, enérgico, sóbrio, y adecuado al asunto. Tiene también una serenata en boca del diablo, de la cual dice Scudo que no es buena, y es posible que tenga razón, pero en Madrid no le vale porque el público la hace repetir todas las noches. Tiene, en fin, la gran escena que representa á Margarita orando en la iglesia, en la cual el maestro Gounod revela gigantescas facultades, sin embargo de su constante propósito de encadenarlas.

En el acto quinto, que se reduce al dueto de la cárcel, á decir verdad como hombre honrado, no me sucedió cosa ninguna.

He dicho, pues, de la obra de Gounod, lo que me parece en su conjunto y sus pormenores. No siendo crítico no estoy obligado á más: acaso hubiera hecho mejor en no haber dicho tanto.

Pero lo malo es que aún no he concluido. La ejecución de la obra por parte de los cantantes y de la orquesta, así como los esfuerzos loables y fructuosos que ha hecho la empresa para poner la ópera en escena con propiedad y lujo, exigen siquiera cuatro palabras, ya que no me sea posible dedicárselas todas las que merecen.

Tamberlik ha cantado su parte con gran maestría, y dudo mucho que ningún otro tenor le iguale ni en sentimiento, ni en delicadeza de expresión, ni en voz, tampoco, pues que si bien es verdad que esta no es ya tan vigorosa como en sus primeros tiempos, en cambio la modula mucho mejor, y conserva perfectamente su timbre. Tenores de más voz que Tamberlik, los hay sin duda: pero en el *Fausto*, habrá pocos que causen mejor efecto.

La Sra. Spezzia ha revelado dotes de gran actriz

por la manera con que ha caracterizado á Margarita. Es muy difícil mostrarse en la escena con el idealismo que á esta figura ha dado el poeta Goethe; y la señora Spezzia, en su traje y sus actitudes, ha sabido hallar aquel idealismo. A mi modo de ver, sin embargo, la Sra. Spezzia no tiene la índole de voz que exige el *Fausto*, y no ha sido, por lo mismo, feliz intérprete de las bellezas musicales que su papel contiene.

Violetti también ha representado el papel de Mephistopheles mejor de lo que le ha caído. La serenata, en que tanto se le aplaude, puede ser dicha con mayor limpieza, y el Sr. Violetti la hubiera cantado mucho mejor en sus buenos tiempos.

El papel que ha desempeñado el Sr. Aldighieri no es de gran importancia; este cantante, sin embargo, con su voz fresca, magnífica y agradable, ha contribuido á dar gran realce á la obra de Gounod, y el público le recompensa con repetidos aplausos.

Los coros y la orquesta son quizás quienes merecen los honores de la representación. No digo de ellos más, pues que, gozando ya como gozan de tan merecida fama, y atendida la índole de la ópera, con lo dicho basta.

La empresa del teatro de Rossini ha demostrado una vez más en el *Fausto*, que no repara en hacer crecidos desembolsos para ofrecer al público espectáculos nuevos con la propiedad que exigen. La ópera, pues, ha sido puesta en escena con lujo en los trajes, y grandeza en las decoraciones. Esto, como es natural, ha contribuido mucho al gran éxito de la misma.

ULTIMA HORA.

CRISIS.

El general O'Donnell no se ha podido poner de acuerdo con S. M. acerca del programa ministerial y en consecuencia no ha aceptado el cargo de formar nuevo Gabinete.

Se ha mandado despacho telegráfico, hoy, á las 11 de la mañana, al general Narvaiz, que está en los baños de la Malá, y el duque de Valencia ha contestado que esta noche saldrá de Granada para esta corte, á donde no podrá llegar hasta pasado mañana.

Se sabe positivamente que una de las condiciones del general O'Donnell era el reconocimiento del reino de Italia.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

RAGUSA, 12.

Han salido inexactos los rumores que han circulado de una insurrección en Herzegovina; no ha sido más que una pasajera agitación.

BERLIN, 12.

Los Príncipes Czartorski y Radziwil se han eximido de la prisión, mediante la correspondiente fianza que han prestado.

LISBOA, 13.

Ha cesado la agitación que reinaba en varios puntos con motivo de las elecciones, en las que alcanzó el Gobierno una importante mayoría.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 50-90 pub.
Títulos del 3 por 100 diferido, 46-15 no publ.
Deuda del personal, 26 no publ.

hambre y terremotos. Mas esas cosas no serán sino el principio de los dolores. Caeréis entonces en la tribulación, haciéndoos morir, y os odiarán en todas las naciones á causa de mi nombre. Muchos entonces sufrirán escándalo, el uno traicionará al otro, odiándose mutuamente, y aparecerán muchos falsos profetas y seducirán á mucha gente, siendo por eso sobreabundante la iniquidad y enfrándose la caridad de muchos. Este Evangelio del reino, se predicará sobre toda la tierra para dar testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Vereis la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel (quien leyere, entienda), colocada en el lugar Santo. Grande será entonces la tribulación, como no fué desde principios del mundo, ni volverá á ser jamás. Y si no se abreviasen esos días, no quedaría salvo hombre alguno; mas se abreviarán en gracia de los elegidos. Inmediatamente después de la tribulación de esos días, oscurecerá el sol, la luna no enviará ya su luz, y caerán del cielo las estrellas, turbándose las virtudes celestes. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y golpearán el pecho todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre bajar sobre las nubes del cielo, con sumo poder y majestad (1). Así en el Evangelio de San Mateo. En el de San Marcos se repiten las mismas cosas, casi con los mismos términos (2).

El Apóstol San Pablo habla también de las señales precursoras del día final, en su segunda Epístola á los tesalónicos, en que dice: «Ruégos que no os dejéis tan pronto conmover por vuestros sentimientos, ni aterrados por vuestro espíritu, por discursos ó por esta epístola, escrita por mí, como si fuera inminente el día del Señor.»

«Ninguno os seduzca de modo alguno: pues eso no ha de suceder, hasta que previamente se declare la rebelión y se manifieste el hombre del pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y alza sobre cuanto se llama Dios y se adora, al punto que se sentará en el templo de Dios, vanagloriándose en ser Dios. ¿No recordáis á veces, que cuando estaba cerca de vosotros os hablaba de estas cosas? Ahora

ya sabéis lo que significan, para cuando se manifieste á su tiempo. Así que, ya está preparando el misterio de iniquidad; sólo que donde ahora se contiene debe conservarse hasta que aparezca en el medio. Entonces se manifestará ese hombre inicuo (al que matará el Señor Jesús con el aliento de su boca, destruyéndole con el esplendor de su vanidad), y su llegada, por obra de Satanás, será acompañada de todo poder de señales y prodigios falaces y de todas las seducciones de iniquidad para los que se pierden (4).

La general rebelión de que habla San Pablo corresponde á la defección de que habla Cristo en el Evangelio: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigeret charitas multorum*; por lo que ha de convenir acortar esos días, *propter electos* (2). Ha de ser pues, una rebelión espiritual, esto es, contra la autoridad de Dios y su Iglesia. Y la aparición de ese hombre inicuo (que ha de seducir á los pueblos con su poder y que con sus falsos prodigios ha de llegar á impiedad y arrogancia tanta que se haga adorar en el templo santo, cual Dios, corresponde á lo que dice Cristo: *Cum videritis abominationem desolationis que dicta est á Daniele propheta, stantem in loco sancto* (3).

Mas ¿quién es ese hombre inicuo, ese hijo de perdición y de pecado, y cuál el obstáculo que al decir del Apóstol le impide manifestarse, hasta que este sea removido? En cuanto al primer punto, Cristo, en el texto antes citado, nos dirige al Profeta Daniel, el cual nos representa á un Rey salido de oscura condición, el que, al llegar á apoderarse del gobierno del mundo, ha de mover guerra á Dios y á sus creyentes. En vista de la importancia del asunto, citaremos más extensamente esta profecía.

Daniel, pues, después de habernos descrito en la interpretación de la estatua que apareció en sueño á Nabucodonosor, los cuatro Imperios que habían de sucederse el uno al otro, hasta el establecimiento del Imperio espiritual de Cristo (4), vuelve sobre el mismo asunto con motivo de la visión de los cuatro animales que salían del mar (5).

- (1) Thessal II, 1. 40.
- (2) Math. XXIV, 12.
- (3) 3 id., 15.
- (4) 3 Math. XXIV, 48.
- (5) Id. cap. II.

La ilustre congregación de humildes esclavos del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora del Heno, en unión de sus devotos, celebrará una novena en la iglesia de Santa Catalina de los Donados á María Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora del Heno.

Dará principio el día 17 de Setiembre. A las diez de la mañana habrá Misa rezada. Por las tardes á las cinco se manifestará á su Divina Magestad; se rezará la Estación y el Rosario; después se dirá el sermón; en seguida se hará la novena; y para reservar se cantará el Santo Dios, Tantum ergo y Alabado, concluyéndose con los gozos, letanía y Salve á la Santísima Virgen.

En los ocho primeros días predicarán alternativamente los Sres. D. Basilio Sánchez Grande, predicador de S. M., y D. Ambrosio de los Infantes, predicador de este Arzobispado, y en la última tarde el señor doctor D. Pedro Seras y Oliva, predicador de S. M. y consiliario primero de la Congregación.

Ha salido de Barcelona para Monserat la junta encargada de la restauración artística de aquel Santuario, para hacer entrega al Padre abad de las llaves de la capilla.

Autorizada la empresa de diligencias del Norte y Mediodía de España por el ayuntamiento de esta capital para establecer en Madrid un servicio de carruajes de plaza, se pone en conocimiento del público que principiará á hacerlo desde el día 15 del actual, con arreglo á las tarifas de los demás carruajes existentes.

A pesar de los constantes descos de S. M. de dispensar á las artes su soberana protección, y del gusto que hubiera tenido en ceder su Real museo de Pintura y Escultura para la próxima Exposición, ha tenido que desistir de él en vista de lo que ha expuesto á su soberana consideración la administración general de su Real Casa, teniendo en cuenta, no su interés particular, si no del público en general, puesto que ocupándose aquel local con la recepción de los cuadros, su exposición, las sesiones del jurado y la nueva exposición de las obras premiadas, resultaría que una buena parte del año habría necesidad de privar al público del establecimiento más rico y precioso que existe en España.

Esto no obstante, hemos llegado á entender que se ha ofrecido para dicho objeto el palacio del Casino.

Anteayer á las ocho y media los vecinos de la casa núm. 25 de la Carrera de San Gerónimo, que habían dejado los balcones abiertos, alarmados sin duda por algún movimiento de las maderas producido por el aire, dieron voces creyendo que dentro de dicha casa había ladrones. Hecho, según hemos oído, un reconocimiento en la misma, resultó infundada la alarma de que más arriba hemos hablado.

Anteayer ha sido curado en la Casa de socorro del segundo distrito, un sujeto á quien en la puerta de Santa Bárbara habían herido en el pecho. No supo decir el nombre del agresor.

Han sido capturados por el inspector de vigilancia pública del distrito del Norte, señor Osuna, dos hombres que parecen complicados en el hecho que denunciemos hace días referente al soldado que se presentó á cobrar un billete con el número raspado en la administración de loterías de la calle de Fuencarral.

El soldado de Isabel II, al que se está sumariando por sus jefes, parece que ha declarado que eran cuatro los cómplices que tenía. Dos de ellos se hallan ya á disposición de la autoridad y los otros dos restantes se espera sean pronto capturados.

Por el inspector de policía urbana ha sido puesta en la prevención una mujer que promovió un escándalo en la calle del Olmo.

A las doce y cuarto de anteayer noche, á consecuencia de una riña, resultó herido levemente en la cara un individuo. En las afueras de la puerta de Toledo hubo también otro herido de poca

consideración. Han sido presos los agresores que causaron las heridas, así como lo fué también un individuo que infligió á otros dos heridas graves.

Ayer á las cinco y media de la mañana se dio parte al inspector de vigilancia pública del distrito del centro, de que la persona que ocupaba el cajón núm. 100 del mercado de la plazuela del Carmen, había sido atacado de una apoplejía fulminante de la que murió en el acto, á presencia del señor juez de guardia, del inspector del distrito y de otras personas que acudieron al sitio de la ocurrencia.

Ha sido puesto á disposición del juez de primera instancia del distrito un hombre que robó á otro en la Cava Baja un fardo de pañuelos.

Ha sido puesto á disposición del juez de primera instancia del distrito de la Latina un sujeto en quien recien sospechas de haberse apropiado una cartera que contenía 150 rs. en d. nero y cuatro billetes de 100 rs.

Ayer tarde á las cinco menos cuar-to ha sido asesinado en la esquina de la calle del Mesón de Paredes y plazuela del Progreso un soldado del depósito de Ultramar, por una mujer, con la que parece tenía relaciones amorosas.

En el acto fué llevado el cadáver á la inmediata casa de socorro del tercer distrito, donde se constituyó el señor juez de guardia D. Juan Fernandez de Palma y el escribano Sr. Severiano de Diego, que empezaron á instruir las oportunas diligencias.

La agresora fué presa en el acto y llevada á la prevención, desde donde se le trasladó á la cárcel incomunicada.

El cadáver tiene dos heridas, una en la barba y otra en el cuello, que le partió una arteria.

Según hemos oído decir, la agresora y su víctima (que debía marchar dentro de breves días á incorporarse al ejército de Cuba), estaban hablando, cuando aquella, en un momento de acaloramiento, sacó una pequeña navaja, con la que ocasionó la muerte del infeliz soldado.

A las dos de la madrugada de ayer promovieron un fuerte escándalo en la calle del Sordo un hombre y una mujer, resultando esta levemente herida.

El inspector de vigilancia del distrito del Hospital ha puesto en la prevención á un joven de 16 años que hurtó anteayer un cajón de quinalla en la calle de la Magdalena.

Ayer tarde ha faltado muy poco para que ocurriese una desgracia lamentable en la carrera de San Gerónimo. Un pobre señor de bastante edad, y al parecer forastero, no oyendo los gritos del cochero, fué empujado por la lanza de un carruaje y cayó al suelo, llegando las ruedas hasta lastimarle las piernas por el tercio inferior. Mas por fortuna, el conductor logró refrenar el caballo y evitar una desgracia. El pobre señor sufrió, sin embargo, algunas lesiones, de resultas de la caída, en la cara y las manos, pero pudo seguir á pie su camino.

Anteayer fué herido un hombre en la calle de Toledo. También lo fué por su marido una mujer que vive en la calle de Mira el Río.

Tenemos otro cambio de tempera-tura tan repentino como inesperado. El calor que la víspera era en Madrid de 29 grados Reaumur á la sombra, bajó anteayer hasta 9, siendo el máximo de 18. Esto se debe sin duda á una tempestad que hubo el domingo hacia la parte del Norte, acompañada de copiosa lluvia.

En breve quedará terminado el des-monte y nivelación del sitio donde ha de construirse la escuela de ingenieros, en las afueras de la puerta de Atocha; pero creemos que no podrá empezarse las obras de edificación mientras no quede terminada la alineación de la calle del Sur á su reforma y rebaje el camino que conduce al campo-santo de San Nicolás.

El 1.º del corriente reanudó sus tareas la Academia de la Lengua, y el sábado celebró su segunda sesión. También la Academia de la Historia volvió á emprender sus trabajos el día 2. En ésta leyó el Sr. Oliver la memoria de las investigaciones que ha practicado para descubrir el sitio donde estuvo edificada la antigua Munda. En la primera sesión que vuelve á celebrar esta corporación, si no estamos equivocados, hará uso de la palabra el Sr. Fernandez Guerra acerca del mismo asunto.

En una de las barracas de la mar vieja de Barcelona ha tenido lugar un hecho de que no había habido ejemplo hasta aquí, á pesar del gran número de personas que acuden á los baños todas las temporadas. Mientras un joven estaba bañándose, cierto perillán, decentemente vestido de caballero, le quitó del bolsillo el número de contraseña del reloj, y con la mayor desfachatez se presentó á pedirlo al despacho, entregándole el mozo de la barraca junto con una cantidad de dinero que había dejado su verdadero dueño para que se lo guardasen, por creerlo más seguro que en su bolsillo.

Un marinero italiano, de 21 años de edad, ha sido gravemente herido en la Barceloneta por un compañero de tripulación.

Los operarios de Cataluña que se encuentran sin trabajo, podrán soportar algún tanto las deplorables consecuencias de la crisis; porque, según el *Monitor científico industrial*, en las obras de explotación de las líneas férreas de Girona á Francia y de San Juan de las Abadesas, podrán ocuparse unos 2,000 trabajadores.

Los dos leoncitos, macho y hembra, que vagaban por los alrededores de Jamilena, han desaparecido de aquel término, oliendo, sin duda, que se trataba de cazarlos; pues parece que han sido vistos por los trabajadores del ferrocarril de Córdoba en una de las cuevas que tanto abundan en Despeñaperros.

Ha fallecido casi repentinamente en Montegudo, el señor D. Pedro Távira y Santa Cruz, nieto del Excmo. señor D. Francisco Santa Cruz.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz—Tempora.

SANTO DE MAÑANA. San Nicomedes, mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde el acto de la reserva.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas, con la solemnidad acostumbrada en los jueves anteriores.

En la iglesia de monjas del Caballero de Gracia se celebrará el culto mensual á la Virgen del Olvido, y predicará en la Misa mayor D. Antonio Millán, y por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro.

Continúa la novena de San Francisco en su capilla de la V. O. T., predicando por la tarde D. José Losada.

Prosigue también, por la noche, en la iglesia de Lortio la novena de Nuestra Señora de la Soledad, siendo orador D. Cipriano Sevillano.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito, en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la octava de la Natividad de Nuestra Se-

ñora, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Nicomedes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 13 DE SETIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	51-05	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.		
Títulos del 3 p. 3 diferido	46-25	
Inscripciones en el Gran Libro.		
Materia del Tesoro preterente con intereses.		
Idem no preferente, con intereses.		
Idem sin intereses.		
Participes legos convertibles á 3 p. 3.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.	41	41
Idem amortizable de segunda idem.		26-25
Deuda del personal.		26-10
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.		47
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.		95-75
Idem de 2.º de 2000 rs.		96-80
Idem de 4.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.		95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.		94
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.		94-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		94
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8.º de 1850		106-50
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.		93
Acciones del Banco de España.		198

Merced de Madrid.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 42 á 50 Rs. vd.
Cebada.	de 27 á 29 Id.
Ajorgoba.	de 4 á 30 Id.

ENTRAN POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
8947 fanegas de trigo.
1561 arrobas de harina de idem.
" libras de pan cocido.
14762 arrobas de carbon.
130 vacas que componen 47273 libras de peso.
817 carperos que hacen 17701 libras de peso.
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 53	18 á 24
Id. de cordero.	66 á 70	18 á 24
Id. de ternera.	90 á 95	40 á 46
Despojos de cerdo.	" á "	" á "
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	" á "	" á "
Id. en canal de ayer.	" á "	" á "
Lomo.	" á "	" á "
Jamon.	118 á 130	48 á 60
Aceite.	66 á 68	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	" á "	12 á 14
Garbanzos.	44 á 60	16 á 22
Judías.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 12
Carbon.	7 á 8	" á "
Jabon.	64 á 65	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Batalla de amor*.—*Marina*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Don Felipe*.—*Un estudio novel*.

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*Fausto*.

CIRCO DE PRICE. Función para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

INTERESANTE.

Método del canto llano universal para uso de los seminaristas, á 6 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi.—*Semana Santa* con el canto llano á 40 reales.—Sección completa de todas las Misas, á 60 rs.—Se halla en prensa la sección de Vísperas, Laudes y Horas, etc. (Núm. 235.—8 2 p. s.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por El PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

LA ÚLTIMA ÉPOCA DEL MUNDO.

Si ha habido tiempo en que se indagará con afán la última edad del mundo, y las señales que han de manifestarla, es sobre todo en nuestros (1) días en que pululan escritos sobre el particular. Ni debe esto extrañarse, ya que es causa de ese empeño de investigación, así el oscuro conocimiento que tenemos de los destinos que nos esperan, como el deseo de hacer por medio de la prevision menos acerbos tan amenazante desastre.

Che saetta prevista, vien fin lenta. (2)

Hariamos gustosos minuciosos análisis de las obras que dejamos citadas, si nos lo permitieran los límites de esta revista; y para no privar del todo á nuestros lectores de la utilidad que pueda proporcionarles su conocimiento, nos hemos propuesto ocuparnos en este breve artículo de los principales puntos que entraña este tema.

Sentamos desde luego que nadie puede conocer con certeza el tiempo fijo del día final del mundo: lo que resulta expresamente del Evangelio, cuando Cristo, contestando á los Apóstoles que sobre el particular le interrogaban, les decía: «En cuanto al día y á la hora, ninguno lo sabe, ni siquiera los Angeles que están en el Cielo: *De die illo vel hora nemo scit neque Angeli in celo.*» (3) E increpán-

doles en otra ocasión su demasiada curiosidad sobre esto, les decía: «No os corresponde saber el tiempo y momento que el Padre conserva en su poder. *Non est vestrum nosse tempora vel momento que Pater possit in sua potestate.*» (4)

Sin embargo, no está vedado asegurar, ya que no con certeza, con probabilidad y verosimilitud, el tiempo en que este mundo ha de concluir; y así vemos que muchos Padres han sostenido que no debe durar más allá de seis mil años desde la creación, opinion que da por probable Belarmino: *Decimus probabile esse mundum non duraturum ultra sex millia annorum.* (2)

En segundo lugar, si bien no puede determinarse con fijeza la hora postrera del mundo, puede deducirse, sin embargo, su próximo advenimiento en vista de los signos precursores de semejante catástrofe, conforme se desprende del Evangelio. Estando Cristo con sus Apóstoles, y después de indicarle las señales futuras de aquel día supremo, les añadió: «Aprended esta parábola de la higuera: al ver tiernas sus ramas y despuntar sus hojas, sabéis que se aproxima el estío; así tambien, al ver realizarse semejantes cosas, tened por próximo el juicio: *Ab arbore fici diseite parabolam. Cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est orestas. Ita et voscum videritis haec omnia, scitote quia prope est in janis.*» (3)

¿Cuáles son, pues, esos signos? Nos lo indica el Señor en el mismo lugar del Evangelio. «Oíreis, dice, hablar de guerra y de temores de guerra. Cuidad de no turbaros, puesto que es preciso sucedan tales cosas, sin que por eso sea pronto el fin. Levantaráse nación contra nación, y reino contra reino, y habrá en varios puntos peste,

(1) Deben mencionarse especialmente: I. Cuatro discursos del célebre doctor Manning, insertos en la segunda parte de su obra sobre «El dominio temporal del Vicario de Jesucristo.» Roma. Imprenta de la Propaganda Fide. II. Un tomo en frances del Sr. Rongeyron, intitulado: «De l'Antechrist. Recherches et considerations sur la personne, son regne, l'époque de son arrivée et les annonces qu'en font les événements actuels.» Paris. III. Seis tomos en 12.º «Sobre la última persecucion de la Iglesia y el fin del mundo, por P. B. N. B. Fossonbrone, en que el autor nos muestra con sagacidad y erudición suma los claros indicios de próximo fin que hoy se manifiestan, poniendo sobre todo de realce la tenebrosa secta masónica, como laboratorio en que se prepara el misterio de iniquidad del que ha de salir el Antecristo.

(2) Dante.—Paradiso
Canto, XIII, 32.

(3) Actor, 1.º.
(4) De Summo Pontifice, lib. III, C. 3.
(5) Matth XXIV. 32, 33.